



CONCIERTO FALLA

Una amistad en el Nobel y en la muerte

Aún hoy, quien pasee por el centro de Buenos Aires puede dar con el Hotel Lancaster, en el número 405 de la Avenida Córdoba, donde cincuenta años atrás residía María Martínez Sierra, la escritora que fuera gran amiga, entre otros muchos, de Manuel de Falla y de Juan Ramón Jiménez. En el Lancaster, y en papel timbrado del hotel, redactó María una carta memorable, aunque poco divulgada, dirigida al poeta, residente en Puerto Rico. Contaba ella 82 años de edad y él 75; no hacía seis meses que Juan Ramón había sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura, concedido el 25 de octubre de 1956, a la vez que hubo de contemplar impotente y deprimido la agonía de su mujer, Zenobia Camprubí, que murió el 28 de octubre, tres días después de la concesión del Nobel.

“¿Qué pensará usted de mí que tanto he tardado en felicitarle por su Premio Nobel y en decirle mi pena por la muerte de Zenobia?”, comienza preguntándose María en la mencionada carta, de fecha 4 de abril de 1957, que se conserva en la Sala Zenobia-Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico. “Soy –y estoy– tan vieja que casi no me queda alma para alegrarme de nada; pero esto me alegra de verdad, verdad, verdad”, afirma, en referencia al Nobel obtenido por Juan Ramón, quien fuera la autora (siempre en colaboración con su marido, Gregorio Martínez Sierra, bajo cuyo nombre publican y estrenan su vasta producción) de ‘Canción de cuna’, éxito de los que harían época allá por 1911, año de su estreno en el madrileño Teatro Lara, o del libreto de ‘El amor brujo’, composición de Manuel de Falla primeramente estrenada como gitanería en 1915 también en el Teatro Lara.

Emoción. Mirando atrás, a los años de juventud y verdadera confraternidad entre nuestros protagonistas (Juan Ramón, Zenobia, Gregorio, la propia María), la carta que comentamos se adentra en sus párrafos más emotivos: “Vaya un abrazo y piense un momentito en nuestra amistad me atrevo a decir pluscuamperfecta. Yo nada he olvidado de ella: ni el perfume de algunas rosas ni la emoción de algunas rimas, lo que usted llamara: ‘vuestra paz, mi tristeza...’ Cuando pienso en las horas que hemos pasado jun-



María Martínez Sierra. H. NOACK / ARCHIVO MANUEL DE FALLA

tos, a mí, que no soy poeta en verso, se me forma uno siempre no sé si en la mente o en el corazón y digo o pienso: ‘Juntos, los dos hemos callado tanto...’ ¿No le parece a usted que la forma esencial de la amistad es poder callar juntos sin que se rompa el lazo?”.

María, que habría de vivir aún 17 años más (falleció en 1974, a las puertas de cumplir los 100), imagina el ensimismamiento en que se puede hallar Juan Ramón y le incita: “Escríbame, si tiene ánimo. Desde que nos vimos en Washington, estuve a punto de morir. Se me quería parar el corazón: un médico español le dio cuerda para otro ratito”.

Ya al final de la carta aparece, aún con más vigor si cabe, la mujer inquebrantable y consecuente que siempre fue María Martínez Sierra, hoy reivindicada con su apellido de soltera: María Lejárraga. Escribía

allí: “¡Cómo me complace que no haya usted querido volver a España! Yo tampoco. Gregorio volvió, y ello es una de mis tantas tristezas. Aquí decían: –¿Volverá? ¿No volverá?– Y yo deseaba: –¡Que no vuelva, que no vuelva!– Me dio usted por el gusto. Gracias. Y otro abrazo de todo corazón”. No conocemos si tuvo contestación por parte del poeta esta carta de María. Probablemente no, o al menos no consta en el Archivo María Lejárraga que custodia su sobrina Margarita en Madrid. Además, Juan Ramón vivió los pocos meses que le quedaban rumiando la muerte propia. Según el testimonio de su sobrino, Francisco Hernández-Pinzón, recogido en la revista literaria ‘Barcarola’ (nº 26/27, febrero de 1988): “Como un aparecido, paseaba por la casa preguntándose incansablemente, en monótona letanía: ‘¿A dónde vamos y de dónde venimos?’”.

★ RAFAEL DEL PINO. Granada

Apuntes

Juan Ramón, en tarde de novios

“Juan Ramón Jiménez encarnó para mí durante mucho tiempo el ideal de ‘fraternidad’ entre hombre y mujer que tanto se sueña y casi nunca se consigue”, había escrito María Martínez Sierra en las memorias que publicó en México en 1953, disponibles desde el año 2000 en España (‘Gregorio y yo’. Valencia, Pre-Textos).

La amistad entre ambos conoció su apogeo en la primera década del siglo XX: “Yo me burlaba un poco de su melancolía; él se dedicaba a hacerme rabiar [...] burlándose a su vez de mi prosaico e inalterable buen humor”, según el relato de María, quien recordaba la ocasión en que su marido, Gregorio Martínez Sierra, empujó figuradamente a Zenobia a dar el paso de comprometerse en matrimonio con Juan Ramón. Ocurrió en la casa que los Martínez Sierra tenían por entonces en la madrileña calle de Alcalá: “Allí, una tarde en que los cuatro [...] hablabamos, comiendo golosinas, del Sol, la Luna y las estrellas [...] mi marido, cansado sin duda de disimular, dijo bruscamente dirigiéndose a Zenobia: ‘Dígale usted a este hombre que sí o que no, para que nos deje vivir a nosotros’. Zenobia [...] se echó a reír, mas pienso que en su risa iba el ‘sí’ deseado [...]”.

Vida Breve

Jornadas

El legado de Juan Ramón Jiménez

★ Los próximos días 19 y 20 del mes en curso tendrán lugar en Santander las Jornadas de Estudio ‘El legado de Juan Ramón Jiménez en la poesía española contemporánea’, organizadas por la Fundación Gerardo Diego y el Centro Cultural de la Generación del 27. La conferencia inaugural corre a cargo de Francisco J. Díez de Revenga con el título ‘Juan Ramón Jiménez y Gerardo Diego. Historia de una lealtad’. información@fundaciongerardodiego.com

Lecturas

‘Fundación de versos’ en la Rodríguez-Acosta

★ El próximo 18 de octubre, miércoles, se inicia el ciclo de lecturas poéticas ‘Fundación de versos’, organizado por la revista ‘Letra Clara’ y la Fundación Rodríguez-Acosta, en cuya biblioteca tendrán lugar las veladas. La primera de ellas presentará, a las siete y media de la tarde, a las poetas Antonia Ortega Urbano y Alejandro Pedregosa. La siguiente se celebrará el 23 de noviembre y el 18 de enero del año entrante se cerrará este ciclo.

Radio

Sobremesa con un ‘Sombrero...’ histórico

★ El espacio radiofónico ‘Café del Arte’, que conduce Ana Vega Toscano de lunes a viernes en Radio Clásica (RNE), ha programado para la emisión del próximo miércoles 18 de octubre la versión histórica de 1961 de ‘El sombrero de tres picos’, de Falla, dirigida por Ernest Ansermet al frente de la Orquesta de la Suisse Romande, con la participación de la cantante Teresa Berganza. ‘Café del Arte’ se emite de 3 a 5 de la tarde.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla